

Esta nueva serie de Laberintos de Interior es vista así por el ensayista y matemático Alejandro Mora Piris:

Antes que el arte, el hombre creó el simbolismo mágico, que ya aparece en los albores del paleolítico. La simbolización nació de la necesidad de dar forma perceptible a lo imperceptible; por eso Ramiro Tapia saca a la superficie de la conciencia un conocimiento aparentemente sepultado, plasmándole en imágenes donde anida la semilla de la creación artística. Mantiene un apasionado coloquio consigo mismo, rodeado de lo mítico, de la fábula y del jeroglífico, recuperando imágenes cuya manifiesta eficacia trascendió desde la prehistoria hasta la Edad Media, en sus Bestiarios y en sus Beatos Apocalípticos. Reutiliza el expresionismo, un poco bárbaro y dramático, de las formas, su grandeza y su misterio, la retorcida caligrafía y el color vivo, dando originalidad a la abigarrada, pero clara distribución de imágenes, llenas a veces, de ingenua expresividad.

Nos llama la atención, en primer lugar, los dos cuadros más grandes, alusivos a la genésica creación del universo celeste y de la vida terrenal. Son dos MÁNDALAS (círculos dentro de cuadrados), símbolos que en el mundo hindú y tibetano sirven para la meditación y la iluminación conducentes al estado de NIRVANA. Son como un IMAGO MUNDI. El cuadro titulado EL COMIENZO, refleja el explosivo BIG BANG; del que surge la pléyade de las CONSTELACIONES, en la inmensa pizarra celeste. Y el titulado LA VIDA, alude a ese comienzo de la vida en la sopa nutricia de los mares con seres ciliados y primigenios.

Los restantes cuadros evocan mosaicos, pergaminos o tablillas babilónicas, cargados de una iconografía esotérica, donde aparecen: signos cuneiformes, símbolos con raíces zoomórficas, como moscas (alusivas al pecado o a Belcebú "el señor de las moscas"), abejas (referentes a la castidad y la laboriosidad), escarabajos (animal sagrado egipcio), sierpes, dragones, cocodrilos, junto a letras, números, manos, pies, triángulo místico con el ojo de Dios, etc. Todos estos signos icónicos, son evocadores de ancestrales culturas milenarias y medievales, con rumores escatológicos, siempre llenos de una semiótica connotativa.

Esta riqueza icónica, se realza sobre unos maravillosos fondos, bellamente cincelados en repujados relieves, que evocan el pergamino, artesanalmente elaborados con una meticulosidad y una técnica asombrosas; su caligrafía, llena de vida y de juego colorista, invita a la silenciosa reflexión. Estas superficies espejean belleza, frente a tantos feísmos matéricos actuales.

Ramiro Tapia, revela una vez más, su inmensidad íntima, porque como decía Rilke: "El mundo es grande, pero en nosotros es profundo como el mar"